

La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica.
Aristóteles

Opinión

EDITORIAL COLUMNISTAS ANALISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 - **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990 email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000 Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B - 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Drones contra Arabia

El ataque a la infraestructura petrolera saudí, que -todo apunta- fue obra de Irán, eleva al máximo grado la tensión en Oriente Medio.

Arabia Saudí hacía ayer denodados esfuerzos para enviar un mensaje de confianza y tranquilidad a los mercados petroleros en el sentido de que a fin de mes va a recuperar totalmente su producción, y de que entre tanto va a cubrir con inventarios lo faltante luego del ataque contra su infraestructura, el sábado pasado.

Los líderes saudíes tienen claro que el alto precio de precio -que alcanzó a llegar el lunes a un aumento del 19 por ciento, pero que al final cerró al 14- era una victoria para su gran enemigo regional, Irán, de consolidarse la tesis de que el régimen de los ayatolás estuvo detrás del ataque, perpetrado supuestamente con drones y misiles crucero desde el suroeste del país. Un remezón con alza inesperada que puede beneficiar a Colombia, sobre todo en una coyuntura marcada por un presupuesto para el 2020 con un faltante de 9 billones de pesos.

De vuelta al Medio Oriente, los hutíes se atribuyeron el ataque en represalia a la intervención saudí en la guerra civil yemení, pero, con el paso de las horas, los servicios occidentales de inteligencia se inclinan a atribuirle el atentado al régimen de Teherán, que finalmente apoya y sostiene a los rebeldes.

Como resultado del ataque, la producción saudí, que representa el 5 por ciento de la mundial, cayó casi a la mitad, pero los anuncios de ayer indican que para finales de septiembre se van a estar produciendo 11 millones de barriles, lo cual es una gran noticia si se tiene en cuenta que fuentes de la estatal Aramco habían dicho que la recuperación podría tardar meses y que EE. UU. afirmó estar dispuesto a poner a disposición sus reservas.

Más allá del quirúrgico ataque, que deja en evidencia, una vez más, lo sensible que puede ser el mercado de crudo a esta clase de eventos, el mundo debe poner sus ojos en las recurrentes tensiones en la región.

Por una parte está la ya larga enemistad entre EE. UU. e Irán, que data del triunfo y ascenso de la revolución islámica en 1979. Antagonismo que tuvo un breve periodo de distensión -si se quiere- tras la firma del acuerdo nuclear de Teherán con las potencias, pero este acabó prematuramente con el ascenso de Trump y el regreso a las sanciones.



Ahora toda la expectativa se concentra en cómo responderán -muy pronto- Arabia Saudita y su aliado, Estados Unidos.

Por el otro está la cada vez más intensa rivalidad entre Irán, como cabeza del mundo chií, y Arabia Saudí, líder del suní, que vienen enfrentándose indirectamente en los diversos conflictos de una región de por sí explosiva. En Siria y Yemen reparten sus apoyos, con el agravante de que en Líbano, el soporte iraní a la milicia Hezbolá desata serias tensiones con Israel.

Por lo pronto, el secretario de Estado de EE. UU. viaja a Riad para analizar la naturaleza de la respuesta contra Irán. Fuentes en Washington hablan de varios escenarios, entre ellos un ataque cibernético o físico contra la infraestructura petrolera iraní, o un golpe contra la Guardia Revolucionaria. Esto mientras se descarta cualquier encuentro entre los líderes estadounidense e iraní, sobre lo cual se especuló mucho dado el aparente esfuerzo de Trump de virar hacia una diplomacia más dialogante, que hoy se hace difícil de sostener con miras a su campaña de reelección.

Vientos de un conflicto que sin duda terminará sacudiéndonos a todos.

editorial@eltiempo.com

Más allá de Merlano

Genera obvia indignación conocer los detalles acerca de cómo funcionaba la maquinaria corrupta de compra de votos que le permitió ser elegida como senadora a Aida Merlano, quien por este motivo acaba de ser condenada, en primera instancia, por la Corte Suprema a quince años de prisión.

Era, como lo relata el fallo del alto tribunal, toda una organización criminal perfectamente estructurada y muy bien aceiteada, con el propósito de poner la democracia al servicio de los oscuros intereses de unos pocos. Todo lo contrario del deber ser. Sorprende el nivel de sofisticación alcanzado, que deja claro no solo el tamaño de los incentivos para echar a andar tal industria criminal, sino el largo camino que ya había recorrido.

Pero, más que detenerse en los detalles sobre cómo Merlano compraba votos o en consideraciones respecto al monto de la condena, es necesario un llamado para que esta decisión de la justicia sea asumida como punto de partida de una lucha crucial. Y es que,

especialmente en estos días previos a elecciones, queda en evidencia que conductas como las que llevaron a Merlano a prisión carcomen a pasos acelerados la credibilidad de nuestro sistema democrático. Infortunadamente estamos lejos de poder referirnos a esta organización como algo anómalo. Al contrario, por desgracia, estas prácticas pululan.

Para ser claros: el texto del fallo deja abiertas muchas preguntas, que exigen prontas respuestas. Buena parte de estos interrogantes se concretan en la oportuna y bienvenida orden que han dado los togados para que se investigue el papel de reconocidas figuras de la política en la región Caribe, en la red de Merlano o en otras ligadas a esta e involucradas en conductas similares. La justicia debe seguir en su tarea con la misma eficacia y contundencia con que ha actuado en esta oportunidad -hecho que corresponde aplaudir-. Sin miramientos, porque está en juego, tal vez como nunca antes, la democracia.

Claudia tiene razón



Presidente Duque, eso es caro y derrochón

Iván Duque, como candidato, nunca le dijo al país que pediría para Colombia ser sede del Mundial de fútbol 2030, en 'llavería' con Ecuador y Perú. No es sensato buscar ese 'honor' para un país casi arruinado, con penosa corrupción en fortines con poder. Es un error monumental pedir esa sede, nos costaría miles de millones. La Fifa exige estadios y avenidas de lujo, más 300 autos blindados de alta gama y 48 aviones privados para uso de los 673 dirigentes de los 48 equipos. Presidente Duque, muchos sensatos ven allí algo demagógico y derrochón porque el fracaso económico está asegurado.

No, Presidente, ese gasto multimillonario sabe a nuevorrismo, y somos un país pobretón con futuro preocupante. Ese novelón de la sede solo puso felices a los constructores amigos de los 'serruchos' en licitaciones. Gusta a los 200.000 pudentes futboleros que irían a los estadios, pero a los 45 millones restantes nada nos aporta, lo veremos por televisión desde Tokio, Montevideo o Singapur. Ese autogol económico debe revertirlo el presidente Duque.

Rusia perdió con su Mundial 2018 treinta mil millones de dólares, igual le pasó a Brasil. Presiden-



Franquicia

Poncho Rentería

te, dé reversa; usted es dialogante, archívolo. Belisario Betancur renunció a ser sede del Mundial de fútbol Colombia 1986, y ganamos todos, menos los dirigentes pantalleros de palco gratis y algunos constructores que planeaban llevarse lo mejor de la tortilla. No al Mundial 2030 en Colombia, sería ruinoso y derrochón. Punto.

Hoy será teledivente de Caracol Televisión porque comienza la serie sobre don Simón Bolívar, el Libertador, del que circulan historias buenas, malas y malisimas: que era un ególatra ambicioso o un talento descomunal, hasta estadista traicionado aquí, como lo afirma la biografía gringa-peruana Marie Arana. Gran rigor histórico tiene esta serie, nos conviene verla. Y, como estoy muy sensato, opino que al estar calentísima la política, el pacifismo es demostrándolo, no azuzando; me lo dijo mi pareja, Lulita Arango.

Pilas, que aspirantes a concejales o alcaldes están en peligro. Enemigos oscuros decidieron ganar eliminando al adversario vía Smith & Wesson. Aleluya: un serio pacifista es el presidente Duque, que no se acalora al opinar y cancelará el plan de celebrar aquí el Mundial de fútbol 2030. Él es economista-futbolero, y fijo nos salvará de ese costoso autogol.

20 años con EL TIEMPO

Hace casi exactamente 20 años escribí mi primera columna en EL TIEMPO. Es decir que he escrito unas 440 columnas. Y si mi memoria es buena -que de hecho ya no lo es-, creo que la primera columna trató del Reinado Nacional de Belleza. Sí, del reinado que, en ese entonces, comparé con una vil feria de yeguas. Empecé así, y probablemente el tono de esta referencia al reinado de 1999 les iba a dar el carácter definitivo a mis escritos en estas páginas. Aprovecho este momento para expresar un gran reconocimiento a los editores de este diario y, por supuesto, también al director en ese momento, Enrique Santos, quien me invitó a hacer parte del equipo de los columnistas. Ni él ni su sucesor, Roberto Pombo, me han cambiado una sola palabra, ni nunca en estos 20 años me han aconsejado endulzar o mitigar un poco esta voz mía o, más exactamente, esta escritura quincenal, aun cuando tocaba temas difíciles, por no decir bastante espinosos, en estos albores del siglo XXI.

Y por supuesto que he tenido columnas ingratas y duras, como las que se referían a la legalización del aborto, que me valieron vetos de algunos lectores pero nunca de EL TIEMPO. Les recuerdo que fue solo en el 2006 cuando la legalización fue un hecho. Antes de esta fecha, de alguna manera, hablar



Escribo para mover ideas

Florence Thomas*

del aborto era tabú, y un tabú peligroso.

Pero, al lado de columnas duras en este adolorido país, he tenido columnas tristes y desesperadas, como la de Alba Lucía, la joven paísa condenada a 46 años de cárcel por un acto que nunca cometió, o también la columna sobre la masacre de Bojayá, para la cual ni siquiera encontré palabras que fueran capaces de expresar tanto dolor, pues frente a actos de deshumanización total no hay palabras. Ese día, EL TIEMPO publicó mi columna en blanco con el título 'No hay palabras'. Vendrían después los temas de violencias contra las mujeres, feminicidios y demás...

También, columnas controvertidas, como una que llamé 'Tu nombre me sabe a hierba'. Por cierto, reitero, porque no recuerdo si lo había mencionado en esta época, que la marihuana es mil veces menos mortal que el alcohol, y no lo digo

yo, lo dicen hoy cientos de estudios internacionales. Asimismo escribí varias columnas que controvertían los dictámenes de los obispos cuando estos sentaban cátedra sobre nuestros úteros y su uso.

Claro, hay algunas columnas que son mis preferidas y consentidas: la de la defensa de mis arrugas frente al bisturí asesino de memorias; la de mi declaratoria de amor a Miguel Bosé o la de mi nostalgia por el país que conocí hace hoy más de 50 años. Muchas columnas también sobre este difícil arte de amar y el difícil aprendizaje que es el de la soledad.

Y hay columnas que nunca mandé porque mi seguridad estaba en juego, o también las de mis amores no confesados o no confesables, las de mis odios reprimidos y las de una que otra depresión que me invade al leer la prensa al amanecer.

De manera que escribo para provocar debates desde donde puedo hacerlo, es decir, desde mi condición de mujer, de docente y de feminista. Escribo para mover ideas y deconstruir viejos discursos y viejas narrativas. Como lo dice Gilles Deleuze: "Siempre se debe escribir para dar vida, para liberarla cuando se encuentra prisionera, para trazar líneas de huida". Traté modestamente de hacerlo. Y de nuevo, gracias a EL TIEMPO.

*Coordinadora del grupo Mujer y Sociedad